¡TIERRA!

SEMANAL LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XIII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE "¡TIERRA!"—APARTADO 1316. — NUM. 579

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, — HABANA, JUEVES 3 DE DICIEMBRE DE 1914 — UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

REVOLUCION Y PROLETARIADO

Todas las ideas y aspiraciones de progreso han tenido necesidad, para realizarse, de la fuerza moral y material de la Revolución.

La fuerza moral de la Revolución se manifiesta en la lucha pacífica de las ideas, en la demoledora crítica revolucionaria, que depura los principios que informan las nuevas tendencias y pone al descubierto los sofismas de las viejas y gastadas teorías.

La fuerza revolucionaria, esto es, la Revolución de hecho, se manifiesta por la lucha material que sostienen los partidarios de la innovadora aspiración para que ésta llegue a realizarse en el terreno de la práctica; manifestación que significa los esfuerzos de un número de hombres que luchan para destruir lo que impide el triunfo de su ideal.

Todas las manifestaciones de la Revolución han presentado estas dos fases, y como prueba más inmediata de ello tenemos la Revolución Francesa, cuya primera fase significa la lucha de ideas, el esfuerzo de la crítica revolucionaria.

La Revolución Social está aun en su primer período, pero todos los síntomas indican que no tardará en entrar resueltamente en el segundo.

Hoy se hace la revolución en la tribuna, mañana se hará en la vía pública; hoy con el periódico y el libro, mañana con el fusil y la dinamita; hoy se propagan teóricamente los principios de la nueva sociedad, mañana se afirmarán prácticamente; hoy se depura la aspiración socialista en la pacífica lucha de las ideas, mañana se depurará en el combate material, en la Revolución de hecho.

•

Todos los pasos dados por la senda de la civilización han costado sus víctimas; todos los progresos realizados cuestan sus mártires; y estos han sido también los que en todos los tiempos y épocas han formado las valientes huestes del progreso, las formidables fuerzas de la revolución.

La Revolución es la fuerza que impulsa a la Humanidad por la senda de la civilizacicn; es la fecunda sabia que desarrolla los elementos de progreso; es la ardiente sangre nueva que circula por las arterias del organismo social, prestándole vigor y energía.

La Revolución ha destruído a la teocracia, al feudalismo, y destruirá a la burguesía; ha redimido al sudra, al paria, al ilota, al siervo, y redimirá al proletario.

La Revolución, en todos sus actos y en todas sus manifestaciones, ha combatido a la tiranía y ha desarrollodo a la libertad, ha producido la luz y disipado las tinieblas, ha vencido a la reacción y dado vigoroso impulso al progreso humano.

•

La fuerza de la Revolución está concentrada en el Proletariado, el moderno esclavo, el Hércules de todas las edades; pero también la víctima propiciatoria de todas las tiranías y de todas las explotaciones.

En nosotros, está, pues, proletarios, el reivindicar nuestros derechos; en nosotros está la fuerza para conquistar la libertad y el bienestar, para emanciparnos del denigrante y despótico yugo de la burguesía dominante.

La Revolución está con nosotros. Aprovechemos, pues, de ella.

Hagamos en todas partes propaganda revolucionaria; prediquemos continuamente la abolición de los privilegios, la socialización de los instrumentos de trabajo, medios de comunicación y cuanto constituye el patrimonio universal de la humanidad; hagamos revolución en el terreno de las ideas, preparando así la Revolución de hecho, la Revolución material, el combate violento y tenaz que tendremos que librar los oprimidos y explotados para hacer triunfar nuestras aspiraciones de libertad e igualdad.

Violenta será la próxima Revolución: lucha suprema que librarán derecho y privilegio, libertad y autoridad, civilización y barbarie, progreso y retroceso.

Estado, Iglesia, propiedad individual, capital monopolizador, todas las instituciones exclusivistas, injustas y tiránicas que sirven de base a la actual sociedad, desaparecerán al violento soplo del huracán revolucionario.

La sociedad burguesa no reconoce al Proletariado su derecho a la vida, al trabajo, a la instrucción, al goce, a la libertad, al bienestar, en fin, condenándole en cambio a una vida angustiosa de miserias y sufrimientos.

Y bien, la Revolución es el único medio por el cual el Proletariado podrá hacer reconocer su derecho, hacer valer su dignidad, emanciparse de la esclavitud económica y de la tiranía política.

La Revolución es para el Proletariado.

Sea el Proletariado para la Revolución.

¡SUICIDAS!

Todos los días—o casi todos,—leo en los periódicos estas o parecidas palabras: «Un suicida ha puesto fin a sus días disparándose un tiro en la cabeza». Y esta noticia dada, así . . . con tanta naturalidad y tan a secas, es una noticia que encierra toda una Tragedia. ¡La eterna Tragedia de las debilidades humanas! ¡La eterna lucha del Individuo contra la Sociedad! La eterna Tragedia de los que comprendiendo las miserias de la vida no tienen el valor de luchar por embellecerla y mejorarla.

Hay en nosotros un *algo* que nos manda vivir para disfrutar la vida. Pero, hay, también en nosotros otro *algo* que nos dice que esta vida que pasamos, nosotros, los desheredados, es una vida de dolores, una vida de miserias indigna de vivir. De ahí, que los espíritus débiles, aquellos que no tienen fuerza para emprender la conquista de la verdadera vida; de esa vida que nosotros concebimos y que sería la felicidad, se suicidan, destruyendo así lo que les dió la Naturaleza para que ellos la embellecieran.

Pero . . . ¿Es acaso que suicidándonos ganamos algo, o adquirimos algo que sea digno de este sacrificio? ¿Somos felices en esa noche de eternidad en que ni pensamos ni sentimos? No. La consciencia de la vida, de lo bueno y lo malo, de lo alegre y de lo triste solo la tenemos en este período de la vida en que nuestro cerebro piensa, en que nuestro corazón siente, en que nuestras arterias laten. Y si solo en esta fase de la vida podemos disfrutarla, estamos en el deber de perfeccionarla, de embellecerla, procurando por todos los medios adquirir nuestra felicidad, por encima de todo y apesar de todo.

No es suicidándonos, no, como debemos solncionar esta situación abrumadora; es, destruyendo los obstáculos que se opongan a nuestra felicidad como podemos disfrutar la vida. Es rompiendo con ese circuito de hierro que nos aprisiona y. que nos coarta en nuestro desenvolvimiento haciéndonos odiar la vida. Es emprendiendo la conquista de lo que necesitamos y que estamos en el deber de conseguir. Es pasando—si es preciso—por encima de un montón de cadáveres como podemos hacer amable la vida. Es destruyendo, atropellando todo lo que se oponga a nuestra felicidad como podemos hacer digna la vida, y si en esa lucha se sucumbe, la muerte es bella porque la suprema dignidad de un hombre es matar su esclavitud o morir cantando un himno a la libertad.

Si por el mero hecho de nacer, adquirimos el derecho a los goces de la vida y sentimos la necesidad de gozarlos, no es el suicidio el que nos los proporciona sinó nuestra fuerza, nuestra energía, nuestra virilidad, nuestra fortaleza, esa fortaleza que en un momento de debilidad o en un arrebato de desesperación empleamos en destruir lo único que poseemos, rebelándonos contra la Naturaleza que nos dió la vida para que la disfrutáramos en vez de rebelarnos contra los que hacen nuestra vida una amargura.

No es el suicidio, no, el camino de suprimir las iniquidades: es destruyendo a los opresores, a los explotadores, a todos aquellos que contribuyen a nuestra infelicidad, a todos aqnellos que no tienen en cuenta nuestro derecho a los goces de la vida, a todos aquellos que rompiendo con el ritmo de la Naturaleza nos hacen odiar, nos hacen despreciar, nos hacen matar la vida.

¡Oh si los suicidas comprendieran la dignidad de la vida! ¡Cuántos, cuantos . . . opresores y tiranizadores caerían bajo la mano justiciera de los que quieren embellecer la vida!

¡Si pudiéramos infiltrar un átomo de Amor en esos cerebros débiles . . . !

¡Si pudiéramos dar una parte de nuestra rebeldía a esos seres sin ninguna . . . !

¡Sí pudiéramos hacerles comprender quienes son los que hacen amarga la vida . . . no matarían la vida! Matarían los causantes de la amargura de la vida. Salvarían su vida y embellecerían la vida.

SOLITARIO.

COMPAÑEROS

El número correspondiente a la próxima semana, no podrá salir por falta de dinero. Nosotros no diremos nada sobre el particular, pues concebimos que cada uno de vosotros tiene un cerebro para discernir y poder apreciar la situación. Así, pues, nada tenemos que agregar a lo expuesto como no sea que al Apartado 1316 se puede girar dinero para poder publicar ¡TIERRA!

Unicamente recordaremos a los morosos, que el papel no se digiere y que aunque se coma es muy poco nutritivo. Conque . . . no haya necesidad de purgantes, compañeros.

EL GRUPO EDITOR.

:: SOCIALISTIQUERIAS ::

Yo no sé si tratar en broma o en serio a estos socialistas. La cosa se presta a todo. Miren ustedes que en esta época en que el socialismo ha demostrado que ni pincha ni corta ponerse a proclamar la excelsitud del socialismo y decir—nada menos—que la mayor conquista del progreso es el sufragio universal, es no tener cerebro o desconocer completamente las luchas y las aspiraciones de la Humanidad.

Pero . . . ¿a qué hablarles de luchas, de progreso, de Ideales, a estos Socialeros Tropicales que conviven en el Socialismo porque han fracasado en el Conservadorismo o en el Liberalismo? Es cuestión de estómago, compañeros, y el estómago es el órgano pensante de estos aspirantes al jamón presupuestívoro que no teniendo suficiente picardía para poder figurar en los diferentes partidos políticos que mangonean el poder, buscan en el obrerismo el medio de sus bastardas ambiciones.

Los hay de todos los colores y para todos los gustos. Unos que gruñen y otros que ladran y otros, que ni ladran ni gruñen, sino que se contentan con lamer la mano, o cuando más, cuando más . . . mirar de reojo, soltar un poco de baba y seguir. Son unos hidrófobos que no tienen dientes. Unicamente, se les conoce por el rabo, ¡oh! eso sí, el rabo se les ve por todas partes.

Pero . . . ¿he hablado de socialistas? ¡Ah! no, perdónenme los compañeros. No son socialistas; son *gorristas*, *gorristas* de esos de pega que no dudan en ser policías y ejercer el esbirraje para sus fines *socialísticos*. Socialistas de este Partido Cubano que por ser *Cubano* es el más *perfecto* de todos los *partidos*. Socialistas de estos del Trópico que no dudan en afirmar: Que los obreros cubanos, amantes de su patria, no pueden pregonar la «guerra social» ni gritar tampoco «abajo la propiedad privada» cuando ésta ha sido adquirida por medio del trabajo honrado. Socialistas, de éstos, *cubanizados* que dicen descaradamente que, «aquí, en esta Republica Cubana donde todos los ciudadanos tienen libertad para emitir sus votos no se debe atentar contra el gobierno». Socialistas, en fin, que no conocen del obrerismo sinó el modo de explotarlo. Socialistas aburguesados que tienen el cinismo de decir «que todos los obreros están *obligados* a concurrir a las elecciones a dar sus votos a los Socialistas». Socialistas insocializables que procuran la castración de los obreros y que ni aún para esconder el *rabo* tienen perspicacia y picardía. Socialistas, que no sirven para nada, que son nulos para todo, ¡escepto para ser miembros del Partido Socialista Cubano! que es el sumun de la nulidad.

Y estos socialeros en ansias de *Socialismo* gesticulan y se desesperan por que los Anarquistas los ponen al descubierto y aclaran sus artimañas. Y, estos *gorristas* del Partido Socialista que no sirven más que para babosear son los que dirigiéndose a las autoridades dicen así . . . desvergonzadamente que «el señor Juez de Instrucción debe tomar cartas en el asunto». Y estos Socialistas . . . pero . . . bah . . . ¿a qué ocuparnos de ellos? ¿No sabemos quien son los socialistas? Algún postulado a representante que fracasó y que ahora quiere ser *obrerista* y socialista por añadidura. Algún cesante de Gobernación que ahora siente las nostalgias de la piltrafa Algún perrito faldero que su amo desdeña por que no sabe más que aullar; por que eso sí saben. Aullar y lloriquear es el único mérito del Partido So . . . So . . . Sooooociaburriquero Cubano. Para algo habían de servir ¡caramba! pues por lo menos ¡olfato tienen! un olfato de lebreles a caza del centavo. ¡Algo es algo! Y a un socialista,—y sobre todo *Cubanizado*—no se le puede pedir mucho, por que *¡el rabo!* ¡el *rabo*, compañeros! es el peor enemigo del Zorro, y estos Socialistas son . . . unos zorros disfrazados de Socialistas.

:: :: HERVÉ :: ::

Le Temps, que es uno de los periódicos más reaccionarios del mundo—como también es uno de los más acérrimos enemigos de España—, escribió:

—"Se empieza por Hervé y se acaba por Garnier."

Yo esperaba con impaciencia la contestación de Hervé por lo atañadero a definir el anarquismo de los Bonnot, Garnier, Carouy y compañía, a aquilatar los grados de anarquía que tengan los actos de estos disponedores de vidas y haciendas, y, en verdad, no me gusta dicha contestación.

En ella Hervé reivindica como suyos, del partido—¡no faltaba más!—a Ravachol, Emile Henry, Vaillant y Caserio, agresores de lo que él mismo llama **responsables de los horrores policiacos de entonces**, y rechaza toda comunión con los Bonnot y Garnier.

"Bonnot y Garnier—arguye el director de **La Guerre Sociale**—, matando fríamente "chauffeurs" y empleados bancarios con sueldo de 150 francos al mes, para tener ellos billetes de mil, ¡ah, no!, esos no son nuestros, esos pertenecen a los señores del actual orden social, desvalijadores y degolladores de Marruecos. ¡Que se los guarden!"

Quien escribe esto defendió, no hace mucho, a Liaboeuf, que fríamente mató a unos guardias, los cuales no eran responsables del supuesto perjuicio que le infirieran otros guardias, y lo defendió en un artículo por cuyos términos sufre condena su autor; y más tarde, cuando la huelga de los **cheminots**, defendió también actos de **sabotage** ferroviario—como el arrancar los rieles frente a un puente por donde tenía que pasar el rápido del Havre—, actos que hubiesen podido costar la vida a viajeros inocentes del actual estado social, entre ellos mujeres y niños.

De modo que no hay lógica en esta contestación de Hervé; y de ella se agarra el cronista de "Le Matin", el cual, si no tan malo como lo pintó Calmette, no me parece muy enterado del movimiento anarquista, para decir:

"Yo comparto, esta vez, la opinión de Hervé cuando reniega de esos anarquistas que para apropiarse bi-

lletes de mil matan fríamente a empleados bancarios con sueldo de ciento cincuenta francos mensuales.''

¡Pero hay tantos modos, e impunes, de matar fríamente para apropiarse billetes de mil! El citado Hervé, en su incongruente y contradictoria respuesta, dice:

''Los señores honrados de la actual sociedad no han hecho mas que dar ejemplos de ferocidad a los bandidos como Bonnot y Garnier. En Marruecos han robado, incendiado y asesinado a miles de inocentes, y hace poco estuvieron a punto de decretar fríamente el degüello de cientos de miles, de jóvenes de Francia y Alemania.''

. . . .

Hay muchas manifestaciones de anarquismo. Que el cronista de ''Le Matin'' se asombre de que los Bonnot, Garnier y Soudy se crean ''discípulos de Kropotkine'' no es raro; pero que se asombre de ello Hervé es casi tan extraño como si se asombrasen Malatesta y el propio Kropotkine.

Sí son anarquistas Bonnot, Garnier, Soudy y compañía. Solo que su anarquismo no es latino, sino eslavo. Es el mismo anarquismo de los terroristas que en Petersburgo y Varsovia han asaltado establecimientos bancarios y camiones que llevaban tesoros pecuniarios. Es el mismo anarquismo de los compañeros del evaporado **Peter the painter,** que allá en Londres hicieron movilizar diez mil soldados, capitaneados por el ministro Churchill... No es el atentado contra un Zar, Emperador o Rey, sino contra la sociedad, considerándola más culpable aun que los Soberanos. Del mismo modo que el regicida no para mientes en que su agresión, desviándose, pueda hacer víctimas inocentes en la multitud, el bandolero anarquista no se preocupa de tener que matar a empleados con 150 francos de sueldo. Es más: considerándolos cómplices del capital por el mero hecho de coadyuvar a la estabilidad y la riqueza de un Banco, estos foragidos—que en sus tropelías apartan del camino a las mujeres y los niños—juzgan que la muerte de dichos empleados es merecida. Persiguen como objetivo el reparto social y destruyen cuanto se opone a ello.

Es un anarquismo nuevo, anarquismo social, no político—anarquismo de harapo sublevado—que no es conocido de **Le Matin** ni de **La Guerre Sociale,** por lo visto; y este anarquismo no ha ido a contar a ninguno de los indicados periódicos si lo que saquea se distribuye o no entre los menesterosos que lo encubren en los antros de la Miseria.

No es un anarquismo de parada en libros y periódicos. Es un anarquismo volandero en un automóvli blindado.

***

Hace tiempo que yo no veía clara la actitud de Hervé, y al salir él de la cárcel con una palabrota sucia para Briand y una **pose** para el fotógrafo de **Le Matin,** escribí al **Heraldo**:

''En una época de efervescencia militarista, cuando los socialistas de Brest han aprovechado la conmemoración de la toma de la Bastilla para hacer un acto de adhesión al ejército, cuando todos los periódicos declaran, y es verdad, que nunca como ahora se ha manifestado con más ostentación el culto al militarismo, a las glorias del ejército, como tampoco la esperanza en el desquite del **Año terrible,** se trata directa o indirectamente, a veces con franqueza y a veces ladinamente, de poner un bozal a la pluma de Hervé, o, al menos, **de desviar sus energías del campo donde este polemista salva la batalla.''**

La contestación no se ha hecho esperar. Una semana después—ayer, 24 de julio—**Le Matin** ha publicado el ''nuevo''—¿eh?—programa. de Gustave Hervé:

1. La simpleza de la multitud——habló Hervé—me ha forzado a reconocer que al atacar a los elementos socialistas, hería yo al partido mismo. Sin embargo, no estoy decidido a presentarme candidato. Pero, de hoy más, formularé mis críticas de modo más amistoso.

2. Nuestra falta de indulgencia recíproca y nuestras discusiones amenazan destruir la fe revolucionaria. Renunciemos a esas prácticas imbéciles. Prediquemos el **desarme de los odios.** Sólo el bloque del partido socialista y de la C. G. T. puede contrarrestar el ''nuevo boulangerismo.'' Yo trabajo en ese bloque.

3. Como nunca se hizo revolución sin ejército, conquistemos el ejército para emplearlo en nuestros fines. Yo me transformo, pues, en **militarista revolucionario.**

Más claro no canta un gallo. El nuevo programa implica una rectificación del viejo programa. El **antimilitarista iconoclasta** se convierte en **militarista revolucionario.** La fiera está domesticada.

Es lástima; no por Hervé, cuya personalidad poco importa, sino por la Revolución social.

Gustavo Hervé era un anarquista bravío e inteligentísimo. La Anarquía, como todo, tiene una misión, una finalidad en la vida de los pueblos. Ningún anarquista ha pensado jamás en que la Anarquía pueda ser gobierno, tanto más cuanto que dejaría de ser Anarquía por el mero hecho de gobernar. Pero la Anarquía, como anhelo nunca saciado de libertad, ayuda a la Revolución, y los anarquistas, como vengadores de pueblos, refrenan el despotismo. La Anarquía y los anarquistas son, en el organismo de los pueblos, como los grandes revulsivos en las crisis de muerte de los individuos.

***

¡Montones de heridos!... ¡Montones de muertos!...

Por fin M. Hervé pensó que había llegado la hora de intervenir contra la guerra; no contra la de los Balkanes—que ya no está para discursos—, sino contra la amenazadora guerra europea, y M. Hervé pensó también que alegra el espíritu y calienta el cuerpo, a despecho de noviembre amarillento y lloroso, una excursioncilla a Italia, donde el Sol quema y el chianti conforta. Y a Roma por todo, y a echar discursos contra la guerra, se fué.

De lo que le pasó allí él mismo nos informa por boca de la Prensa:

—Llegué a Roma—dijo—a las ocho de la noche, y, con los camaradas italianos que me esperaban, tomé un coche. Al llegar al hotel, otro coche se detuvo igualmente; bajaron de él tres o cuatro hombres, y se abalanzaron a mi encuentro. Son camaradas, me dije, alargando mis manos hacia ellos. Pero eran policías. El prefecto quería verme. ''Para recomendarme cordura'', me dijeron los amigos. Fuí. El coche se detuvo frente a una prisión, llamada **Regina Coeli.** Pregunté por qué me trataron así. **¡Razón de Estado!,** me contestaban. Me palparon, me registraron. Sin duda se suponía que había ido a hacer la revolución y que tenía un arsenal en los bolsillos. Se exigió que me desnudase completamente, y, como me negué a ello me arrancaron la pretina del pantalón, rasgándolo, y me quitaron los tirantes. Me encerraron en una celda.

Al día siguiente me condujeron a la antropometría, y el profesor Ottolonghi, mientras me medía a la fuerza, díjome:

—Deje, deje usted que le hagan... Desde el punto de vista científico los criminales son muy interesantes. Por lo demás, la asimilación de los criminales políticos a los criminales de derecho común, se conforma a los principios de igualdad de la Revolución francesa..

Si yo fuera amigo de M. Hervé, yo le diría:

—Gustavito: fracasos así no los cuenta el interesado, porque el relato hace reir a quien lo oye. ¡Qué le hemos de hacer! Los hombres son así desde que el mundo es mundo, y puesto que vienes de la patria del latín ya te habrán enseñado lo de **homo homini lupus.**

Si te hubiesen insultado como antaño, cuando te tomaban en serio, bien estaría que lo refirieras a quien quisiera oirlo, porque una buena injuria anónima, o procedente de la ralea, aprovecha; pero desde tu famosa ''evolución'', a pesar de todas tus habilidades o martingalas, no se te calumnia ni se te injuria. Te dan coba. Te toman la cabellera.

¡Al demonio se le ocurre contar que tomó policías por camaradas; que, después de palparlo, en la cárcel, quisieron que se pusiese en pelota (lo cual, en Italia, es sumamente peligroso); que le bajaron los pantalones (lo cual es más grave todavía), arrancándole la pretina y los tirantes!

Y luego el bromazo del profesor Ottolonghi:

—**Laissez-vous donc faire...**

O déjese usted hacer...

Hombre, esas desdichas no se cuentan.

LUIS BONAFOUX.

PACOTILLA

El hombre es una suma de instintos, hábitos, prejuicios, rutinas, apetitos, necesidades, etc., de cuyas pasiones ha sido y sigue siendo esclavo propicio a todas las miserias; lucha, trabaja, se agita, claudica, traiciona, roba y mata por obedecer al mandato imperativo de una de ellas.

Desde los primitivos tiempos, no ha sido el hombre más que una frágil cáscara de nuez en el inmenso océano de las impresiones emotivas, zozobrando siempre en las charcas nauseabundas del ambiente, del que no ha sabido ni ha querido sustraerse para sanearlo. Víctima casi siempre de fatales preocupaciones aberrantes, producto de falsos ideales, o mejor, de la carencia de ellos, ha estado y aun está de rodillas ante falsos ídolos, necios redentores y dioses estúpidos.

Puede decirse que todos los actos de barbarie y heroismo, de falaz vasallaje y renunciamiento, de despotismo y crueldad que registra la historia, han sido y son bajo la influencia primitiva de esos sentimientos emocionales, que lo mismo convierten al hombre en pantera que en corderillo y en que la razón y la lógica están supeditadas a seculares brutalidades y rancios fanatismos salvajes.

En efecto, es casi imperceptible el progreso ético de los pueblos, el que, sin duda, es el único cuya poderosa influencia transformará el mundo, ya que los hechos nos están demostrando que el progreso material, el científico-burgués y el industrial que caracteriza la época actual no ha servido sino para perpetuar y afianzar, una vez más, los absurdos privilegios de los menos sobre la indigencia de los más y el dominio casi absoluto de unos pocos sobre todos.

De lección provechosa debe servirnos los acontecimientos de estos últimos meses y que aun se están desarrollando; cuyos sucesos nos demuestran que aun hay muchos hombres, ¡muchos!, cuya mortalidad se remonta a los tiempos de Calígula, y en vez de células cerebrales son restos fósiles de la Edad de Piedra lo que tienen en la cavidad craneana.

Tal parece que atravesamos un sangriento período histórico de dolorosa transición regresiva con esta terrible guerra.

Jamás el mundo burgués, esta maldita e injusta sociedad del privilegio y de la esclavitud, ha dado una proyección más patética y tangible, ni más dolorosa de su maldad, de sus lacras ponzoñosas; ese morbo absorvente que anquilosa las facultades individuales, mata todo impulso altruista y anula la voluntad.

La paciente y humanizadora labor pacifista de largos años; todos esos dones inapreciables de civilización y de progreso, cuales son, las Artes y las Ciencias, la Sociología, que por largos siglos han venido enriqueciéndose de generación en generación con nuevos inventos, nuevas creaciones y nuevas genialidades, parece haberse estrellado, en su avance ascendente hacia la nueva Era de libertad y de paz, contra los mezquinos intereses y la ambición de riquezas de un puñado de fabricantes de cañones, de fabricantes exportadores de tejidos o de baratijas de lata, de bolsistas y de Napoleones de oficio, cuyos vampiros ¡he ahí! arrastran a los pueblos en reata hacia el más estúpido y cobarde de los sacrificios, como un vil rebaño de asnos.

«Hay que hacer historia nueva» ha dicho álguien. Sí, una nueva táctica a seguir se impone. Nuevos métodos de propaganda y de lucha habrán de adoptarse, ante el amenazador rugido de la fiera, de la que si no aplastamos la cabeza acabaremos por ser su codiciada víctima.

Dirijamos nuestras energías pensantes, despojadas de malsanas sensiblerías, más al cerebro que al corazón, y hacia fines concretos de positivo mejoramiento.

Hay que forjar voluntades, principiando cada uno por la suya, y esto es preciso hacerlo lo más pronto posible de este corrompido ambiente de esclavos, y aun por encima de él . . .

Es preciso reaccionar interiormente, superándose cada uno a si mismo, contra todo y por encima de todo.

Establezcamos, en un acercamiento intelectual, un intercambio de emociones intelectuales y de iniciativas culturales y conspiradoras que faciliten nuestra independencia personal y haga más efectiva la lucha . . .

Pero, es preciso que cada uno sea él mismo.

Porque . . . según el sesgo que tomen los acontecimientos de Europa, quien sabe se pongan de *moda* el troquel del monedero falso, el puñal, la bomba clásica y aun el veneno histórico . . . Todo es posible en estas circunstancias de desquiciamiento moral y humano en que la bestia trinufa . . .

M. GALÁN.

Habana, 30 de Noviembre de 1914.

Crónica societaria

¿Cómo decir algo de una cosa que no existe?

Es decir, algo existe en el campo de la lucha obrera, pero ese algo, está compuesto de materias fecales que como dijo el otro, *«es peor meneallo».*

Sin embargo trataré de cumplir mi promesa lo mejor que me sea posible.

Las sociedades obreras, las pocas que existen que verdaderamente se les puede aplicar este nombre, permanecen estacionadas, circunscribiéndose en acción a pagar la cuota reglamentaria, sin hacer nada por su mejoramiento material ni moral, ¡amorfas, sin iniciativas!

¿Sus movimientos?

Sobre pasadas piruetas y equilibrios que varios *vivos* les hicieron dar, pasaremos un tupido velo; hablaremos del presente.

Los panaderos, los dependientes de almacenes y los estivadores tratan de reoganizarse.

Los tipógrafos, se divierten bailando y bebiendo cerveza.

El pasado domingo celebraron una matinée en los jardines de la «Internacional Cervecera». No todos los componentes de esta sociedad piensan lo mismo, sabemos que muchos, piensan en aquella antigua sociedad de tipógrafos, que iba señalando a los demás trabajadores de la Habana el buen camino.

Sabemos más, sabemos que, hay nuevas iniciativas, pero que se espera para presentarlas, a que la actual Directiva termine su tiempo reglamentario.

Este compás de espera será corto, tengamos esperanzas.

¿Los obreros del ramo de construcción? ¿Esos que en no lejana fecha metieron miedo al gobierno y a la burguesía?

Buenos, gracias, y muy tranquilos, trabajando 10, 11 o 12 horas, todas las que el patrón quiera.

En cambio de este quietismo de los trabajadores tenemos las iniciativas y energías de los curas y frailes que nos han mandado de México.

Los jesuitas de Belén hacen un llamamiento a las criadas para que vayan a formar la sociedad de criadas de servir.

A los criados no los llaman, y esto es muy natural: ellos son todos solterones recalcitrantes, para qué van a llamar más machos, podrían pensar mal, los maliciosos.

También un señor que se dice libre de prejuicios, y que debe de vestirse por la cabeza, está haciendo propaganda para que se organice en este país la acción social católica» que tan buenos resultados le ha dado a México.

Para poner en práctica todas estas energías e iniciativas, se han buscado un medio hábil como todos los de esta gente para meterse entre los trabajadores. Aprovechándose de la crísis obrera, han ido al comité de auxilios que funciona en la «bolsa del trabajo» y han ofrecido su concurso *desinteresado,* prometiendo que en todas las parroquias se pedirá para ellos, y hasta yo creo que entregarán al comité *casi todo lo que se recoja.*

Y como el que dá limosna tiene ineludiblemente autoridad moral sobre el que la recibe, una vez aceptado el ofrecimiento por el comité, le notificaron que darían algunas conferencias en aquel local sobre economía y cuestión social.

Y ya la serie ha empezado, el jueves pasado tuvo lugar la primera.

Era el conferencista, un joven y ya sacerdote, delegado del señor obispo, según nos dijeron; ¡no sé si sería delegado al Comité!

Empezó llamándonos a los pocos que habíamos en el local hermanos, nos dijo que a él le agradaba mucho estar entre los obreros.

En esto me pareció mejor que el jesuíta de Belén que parece que le agrada más estar entre las criadas.

Nos dijo, que él nos quería mucho «a los trabajadores» porque todos los que no trabajaban nos despreciaban.

En medio de todo hay que reconocer que es un honor para los trabajadores el que haya uno que no trabajando nos quiera. ¿No es verdad? Que el Dios del joven y ya sacerdote se lo pague. Por que ese Dios como es uno de los que no trabaja parece que no nos quiere, pues nunca nos dá dinero suficiente para pagar nuestras deudas, cuanto más para hacer regalos de agradecimiento.

Entrando en materia, nos dijo que los socialistas eran unos pillos, de quien no debíamos fiarnos, que lo que querían era vivir de nosotros.

Yo pensé en seguida aquello que dijo el otro: «No diré yo que todos los socialistas sean unos pillos, pero diré que todos los pillos van a parar al patido socialista»; y como ya son dos los que dicen algo de esto, uno, joven y ya sacerdote y otro, que de sacerdote no lleva un pimiento, pienso que será verdad y repito a los trabajadores: no fieis de los socialistas.

Luego mirando la hora en su reloj nos dijo que en otra conferencia nos diría muchas cosas sobre la lucha de los trabajadores. Dijo que nuestros males se derivaban de la separación del obrero y el capitalista, separación que habían hecho los socialistas y los políticos y que la política era lo más malo para los trabajadores.

Dijo que muchos que se llamaban sabios criticaban la edad media, pero él creía que aquella fué la mejor de la humanidad, y evocando aquellos tiempos con su imaginación, se quedó unos minutos en éxtasis.

Tal vez pensaba en aquellos momentos que si por un milagro volvieran aquellos tiempos teniendo a su disposición las hogueras de la santa inquisición pobres políticos y socialistas, las iban a pagar todas.

En fin, nos dijo una porción de cosas, que Jesucristo fué carpintero hasta los 30 años que botó las herramientas; yo creo que porque en aquella época como en la nuestra se adelantaba poco trabajando, que luego cuando no trabajaba ya le gustaba juntarse con los pescadores; no nos dijo si eran pescadores a río revuelto. Que por más que había muchos que decían, que la familia clerical no trabajaba no los creyéramos, que los RR. PP. Benedictinos eran de la familia y habían hecho buen vino, exquisitos chocolates, no sé si galleticas también y no sé cuantas cosas más, aquello parecía un anuncio de la marca.

¿Que vosotros no veis la conferencia económico social?

Ni yo tampoco. Veremos en la próxima.

ROJALES.

La muerte del Socialismo de Estado

La horrible guerra europea que hoy asola los campos de la vieja Europa, ha sido una lección objetiva para aquellos que militando en las filas del socialismo parlamentario, creyeron que éste había de conducir a la humanidad hacia una era de paz y de igualdad entre todos los humanos seres.

A pesar de las potentes y tan decantadas organizaciones obreras existentes en los hoy paises beligerantes, y en particular en Alemania, Francia e Inglaterra; a pesar de que en los mencionados paises estuviera fuertemente arraigado el socialismo político o estatal, la fuerza de las masas que lo constituían e integraban, ha sido impotente para conjurar el conflicto y el militarismo imperante durante media centuria, ha empezado a dar sus macabros frutos.

Y en efecto: El desarrollo del imperialismo alemán durante los últimos cuarenta y cuatro años, ha tenido efecto bajo la complacencia de los diputados socialistas miembros del Reischtag, los que nunca tuvieron el valor de marcar un alto a la expansión militarista de Prusia. Nunca, que nosotros recordemos, los enormes presupuestos votados en las Cámaras para aumento de la escua-

dra alemana ni los fabulosos créditos pedidos por la Corona, créditos que como todos sabemos han salido siempre de las costillas del pueblo productor, nunca decimos, han sido combatidos ni obstrucionados por los socialistas a pesar de estar dedicados a la guerra y lo que es peor, a la Guerra con Francia, nación eminentemente socialista.

Como vemos, pues, la responsabilidad de la actual matanza cabe en parte también a los socialistas tanto franceses, ingleses y alemanes, y esta responsabilidad se acentúa más si se tiene en cuenta que los preparativos guerreros de ambas naciones (Francia y Alemania) eran destinados para arrasar, incendiar, matar y aniquilar a dos naciones cuyos habitantes en su mayoría, decían profesar y acatar las máximas de la Internacional de los Trabajadores. Máximas que como todos sabemos, respiran un altruista cosmopolitismo y proclaman la igualdad entre todos los seres humanos sin distinción de razas fronteras y nacionalidades. Y es seguro que el lector se asombrará al saber, que en Alemania existían antes de empezar la guerra cuatro millones de socialistas y suponiendo lógicamente que por ser el socialismo esencialmente obrero, militasen en sus filas los componentes en su mayoría de dicha clase social, deducimos que el actual ejército que combate en Bélgica y en la Prusia Oriental, ha de estar formado por obreros en su mayoría y por ende socialistas. Quizás estos, protesten de la guerra y de sus desastrosas consecuencias; probable es que compelidos por fuerza mayor han trocado el fusil homicida por la herramienta de trabajo, pero no menos cierto es que el fusil que ellos disparan contra el que en opuesto lado hace lo propio contra ellos, lo han comprado en primer lugar con su carnerismo, y en último término prestándose ellos y sus jefes a las exigencias del gobierno y a un mal entendido patriotismo en aras del que han sacrificado sus ideales en anterior época y la vida en la actual.

Como se ve, pues, el socialismo de Estado ha dado en bancarrota y es muerto y creemos que en su tumba debían de grabarse con letras indelebles, aquellas frases que en pleno congreso alemán pronunciara Bebel: «Antes que socialista soy alemán», y la no menos famosa que en el mismo lugar pronunciara Volnar: «Si la patria necesitara de sus hijos, nosotros los socialistas seríamos los primeros en ocupar el puesto de honor».

Estas dos frases por sí solas sintetizan y condensan la funesta influencia que sobre las masas han ejercido los titulados socialistas democráticos, y la absoluta ineficacia de su táctica de lucha, demostrada en la actual contienda, la que no han podido o querido evitar a pesar de que fuerzas suficientes contaban para ello.

Ahora bien: Confiadamente creemos que a la terminación del conflicto, se ha de operar una reacción saludable en el espíritu de los sobrevivientes, y que por encima de los sistemas fallidos y caducos se ha de levantar potente y grande el verdadero ideal de emancipación y fraternidad humanas, el socialismo revolucionario, el que con tanto calor y tanto tesón defendiera en la Internacional de Londres el adusto mujik de luenga barba, el héroe de la estepa, Miguel Bacunine.

LA GUERRA Y EL ANARQUISTA

Estamos en una época de barbarismo humano, causa según nosotros de ser ésta presente sociedad formada y sostenida por hombres egoistas explotadores de sus semejantes y por guerreros de oficio, defensores de los crímenes y los robos al por mayor, siendo estos hombres los que han dividido la tierra con sus fronteras y los que por medio de la fuerza bruta se han proclamado reyes y señores de los pueblos.

Después, para tener seguro sus poderes y grandezas, han hecho de sus productores seres sin conciencia, embruteciéndoles el cerebro por medio de una religión llena de superstición y oscurantismo. Y si esto no bastara, han infiltrado en el corazón del hombre la idea *Patria;* esa idea de odio y de rencor que divide a los pueblos y que los arroja, cual manada de lobos carniceros, en luchas fraticidas que ningún resultado traen al adelanto de la humanidad. Pero no quiero hacer aquí un análisis de la guerra, quiero sí, en este artículo exponer mi asombro sobre el modo de proceder de algunos que se llaman anarquistas, y que sin embargo parecen ser partidarios de tal o cual Nación, diciéndonos que el triunfo de esta o de la otra significaría un adelanto para el progreso de la humanidad.

Yo concibo, compañeros, que el triunfo de un militarismo sobre otro militarismo no significa atraso o adelanto alguno en las aspiraciones de la humanidad. Todos los militarismos, llámense éstos alemanes, franceses o rusos, son iguales; sus leyes, sus medios, sus luchas son idéntica; su modo de proceder, parecido; el resultado práctico, es uno: Desolación, Calamidad y Miseria.

Partiendo de este principio, el deber nuestro, es combatir la guerra, combatir el militarismo, combatir el capitalismo, combatir el absolutismo, combatir todo aquello que tienda a sostener la guerra.

Esta lucha que nosotros, los anarquistas, estamos en la obligación de sostener, tiene que ser una lucha perenne, una lucha eterna, una lucha demoledora, una lucha que haga temblar á los capitalistas, haciéndoles comprender que no queremos guerras, que despreciamos la guerra, que condenamos la guerra.

Y esta lucha tiene que salir de nosotros con la palabra, con la pluma y con la acción, sobre todo con la acción, por que, compañeros, no basta ser anarquistas de palabra o de pluma, hay que demostrar lo que somos en la acción, y para ello faltan los hechos, pues sólo los bechos hablan y sólo convencen los ejemplos.

G. Valor.

Del crímen social

I

Habreis visto reproducciones y millares de un cuadro celebérrimo que representa a Pilatos lavándose las manos, (bello ejemplar de la justicia humana); delante el cual comparece un hombre justo, de blanca túnica, circundado de mística aureola, de cuya tersa frente efluvia idea nueva; actuando de fiscales desaforados escribas y fariseos, *(sacerdotes)* que le acusan *de pervertir al pueblo;* aseverando tales acusaciones una turba inconsciente, tal vez pagada, que el hombre justo trataba de redimir; y cerrando el cuadro los sayones del pretorio, indiferentes, insensibles, como asalariados esbirros, con altas picas en sus manos, como soberana ley o razón.

Aquel *justo*, según los fantaseados evangelios, fué calumniado, perseguido, vilipendiado, azotado y crucificado al fin; cual suele ser perseguido y condenado todo aquel que predica ideas *nuevas*. Sócrates envenenado, Galileo atormentado, Colón encadenado, Servet sacrificado, y miles más de pensadores y descubridores, antes y después de ellos, fué el pago que hallaron a su afán.

Esto demuestra el fruto que depara la inconsciencia y el carácter que reviste la justicia de la misma: la *injusticia* social. Pero si tal ocurrió con *grandes hombres*, veamos lo que ocurre a la contínua con los *pequeños*.

II

El hombre, al entrar o constituirse en sociedad, pierde en su libre albedrío una parte equivalente a la parte de autoridad que la sociedad se reserva. Esto es indiscutible: y en el caso más favorable o racional, dicha parte de autoridad que la sociedad se reserva, es representativa del derecho de los demás asociados: que allí termina nuestro derecho donde comienza el derecho del ageno. Pero, racionalmente pensando, la sociedad es deudora de la compensación debida al indivíduo por aquella parte de libertad que perdió: y de aquí dimana el *derecho al trabajo*, que es el derecho a la vida.

Por que el hombre completamente libre, en la selva, en el desierto, (cuando esto pudo ser, allá, en el edenismo), él se procuraba directamente el sustento, tomando con su mano los frutos que le ofrecía la entonces abundante madre Tierra: mas cuando los hombres se repartieron ésta, cuando se constituyeron en esas sociedades llamadas pueblos, Estados, patrias, nacionalidades . . . el indivíduo desheredado se encontró con que todo lo que se ofrecía a su alcance tenía dueño, pertenecía a otro, le estaba vedado a él. Y aquí empieza *el crimen social*.

¿Qué recurso le queda al víctima de un *paro* forzoso impuesto por las circunstancias, por la fatalidad, o por la quiebra o el capricho de una entidadad industrial . . . ? ¿Dónde habrá de proveerse de medios de sustento . . . ?

Se ha dicho que la necesidad carece de toda ley: pero es el caso que si el víctima del *paro* echa mano de lo primero que se ofrece a su presencia, enseguida es detenido, encerrado, maltratado . . . hasta que le dejan por muerto o le sueltan: si vuelve a repetir *la suerte*, nuevas torturas le aguardan, y su vida es un infierno, es imposible, y solo ha de pensar en salir de ella para quitarse del prolongado tormento . . . ¿Y es esta *la compensación* que depara la *sociedad* al individuo que al nacer en ella perdió aquella parte de libertad? ¿Es esta la *justicia social?*

III

No: sabemos que el hombre *es sociable* por naturaleza, y esta condición suya ya le condena *a priori* a perder gran parte de su libertad individual: pero si la sociedad no le depara aquella repetida compensación, si no se la hace efectiva, el víctima se convertirá en aherrojada fiera y habrá de repetir desde lo más hondo de su conciencia: ¡MALDITA SEA LA SOCIEDAD!

Y si desde los más sabios y mercaderes, hasta los menos aptos para la convivencia entre semejantes suyos, han de pasar (como pasaron) por tales *horcas caudinas*, cargo será para los sociólogos, para los moralizadores, para los políticos, pretéritos y presentes; y no es de extrañar que un día, cuando el *racionalismo* haya hecho prosélitos numerosos, traten de hacer *efectiva*, en lo posible, aquella responsabilidad.

Las religiones predican *la caridad;* y merced a ésto subsistieron: pero es el caso que no se ha de pedir *de limosna*, (potestativa en el que la dá), lo que se debe *en justicia*.

Y esta *deuda es la más sagrada* de cuantas pueda contraer la sociedad.

Y debe subvenir a satisfacerla.

Tienen la palabra los políticos, los sabios, los sociólogos . . . para resolver el conflicto: ¿cómo hacer efectivo *el derecho* a la existencia, *sin vilipendio* para los necesitados?

Emilio Gante.

La propaganda individual

La propaganda individual, hecha activa e intensamente, es la más fructífera y la más abundante en beneficiosos resultados para el ideal que se propaga, que entre nosotros es la Anarquía.

Un individuo moralmente emancipado, anarquista convencido, que viva entre inconscientes, que tenga la fortaleza necesaria para no dejarse dominar por el ambiente, que tenga voluntad para no desmayar en la contienda y que no carezca de la actividad que precisa tener todo propagandista, si se dedica a luchar *individualmente* en el círculo de sus conocimientos y amistades, en el taller o en la oficina y más que en ningún lado en su casa, en su propio hogar, hará una labor más eficaz y más beneficiosa para la Idea, que si dedicase sus fuerzas y sus energías a propagar en el periódico escribiendo sendos artículos doctrinarios y de combate, en la tribuna pronunciando furibundos discursos, en la hoja suelta o en el manifiesto repartiéndolos a cientos y a millares por la calle.

Su obra, su propaganda, no tendrá la ostentación y el ruido de hojarasca que tiene la lucha colectiva, pero será mucho más eficaz y mucho más práctica. No será el huracán que sopla en días tempestuosos levantando nubes de polvo y derribando algún que otro árbol, pero será la gota de agua que cayendo poco a poco sí, pero constantemente sobre un bloque de piedra, terminará por horadarlo. No será la avalancha impetuosa que descendiendo por el cauce del torrente arrolla cuanto encuentra a su paso, pero será el plateado hilo de agua pura y cristalina que infiltrándose por las grietas de las rocas, mina el subsuelo y termina por horadar las montañas.

La propaganda colectiva crea ambiente, cierto, pero la propaganda individual hace *hombres, individualidades* anarquistas. Y es preferible, fuera de toda duda, esto último.

No se vaya a deducir de todo lo dicho que somos enemigos de la propaganda colectiva. No. Nada de eso. Creemos, por el contrario, que es preciso que es necesario; el ambiente que ella crea, es beneficioso para el desenvolvimiento de las ideas, y además, porque la lucha en común fortalece las convicciones, educa el carácter, acrecenta la voluntad y acostumbra a la lucha enérgica y a la actividad constante.

Lo que queremos decir, es que todo hombre consciente, todo anarquista, no debe de abandonar *de ninguna manera*, la propaganda individual; que no deben de darse casos de compañeros, muy buenos y muy convencidos ellos, sí, que pronuncian soberbios discursos y que escriben admirables artículos, también, pero que tienen hijos tan inconscientes como los que más, que su hogar es un infierno por el antagonismo que existe entre las ideas de él y de su compañera que (siendo la mayoría de las veces una mujer no convencida aún) es una religiosa cargada de prejuicios, y que nunca propaga el anarquismo entre sus amigas y en el trabajo por timidez, por miedo o por perjuicios que pueda causarle. Y no se nos puede argüir que no hay tipos de éstos. Sabemos de varios.

Todo libertario, todo hombre emancipado, debe propagar *más* que en el periódico, más que en la tribuna, más que en el grupo, en su propia casa, crear ambiente a sus ideas en el hogar, convencer a su compañera si ya no lo está, educar a sus hijos enseñándoles ya desde pequeñitos el recto camino de las ideas libres, propagar en el taller, en la fábrica, en la oficina con el compañero de trabajo, que cuando éste se encuentre cansado y abatido por el exceso de trabajo el anarquista le demuestre lo absurdo y lo inicuo de la explotación burguesa; que cuando el uno se queje de los vejámenes inferidos por el capataz o el jefe, el otro le enseñe lo bello de la rebeldía; que cuando en el círculo de sus amistades se hable de la política o de la patria, salga en seguida a la palestra la voz del ácrata demoliendo con razones, ambas engañifas, y que cuando se hable de Dios, interrumpa presto, enseñando la vaciedad de ese sofisma; en una palabra: que en el hogar, en el trabajo, entre los amigos en el momento de solaz, doquier se encuentre, tenga siempre en los labios, haciéndolo vibrar en el ambiente, el nombre de su sublime ideal: la Anarquía.

Esta es la verdadera labor, esta es la verdadera propaganda.

Rodolfo Leonel.

Espartaco luchaba por la libertad.
La Maffia por un interés.
Los carbonarios por un egoismo.
Los masones por una teoría.
La gleba por un terruño.
Juan Lorenzo por un principio.
Lutero por un dogma.
Robespierre por un código.
Washington por una palabra.
Alejandro por una locura.
Cesar por un sueño.
Clemente VII por un imposible.
Napoleón por un crímen.
El anarquismo lucha por la Humanidad.
En esto consiste el misterio de su triunfo.

Desde la Higuera

INTOLERABLE

Por casualidad, he caído en mis manos un suplemento al bandálico papelucho ¡Tierra! correspondiente al dos de los corrientes y en el cual se habla asquerosamente de nuestro Gobierno y se anima al pueblo a la rebelión . . .

Eso no es lo peor: En uno de los párrafos de la mencionada publicación, se compara a nuestra Guardia Rural con la Guardia Civil «componteadora» de los tiempos coloniales . . . y en otro . . . ¡oh! en otro se compara al verdugo, al «héroe» de la reconcentración y extinguidor de la raza cubana, Valeriano Weyler, con aquel gran cubano que derramó su sangre, sacrificó sus horas de reposo y hasta su vida por la cubana libertad, y que se llamó ¡Tomás Estrada Palma!

¿Qué hace el Gobierno que no expulsa a esos detractores del bien pensar y del progreso . . . ?

¿Es posible que en un país culto, que hasta el más tonto sabe que trabajando gana un peso, y que nadie se lo quita y que tanta libertad existe, vivan cuatro o seis perniciosos engañando al pueblo ignorante, con su discordante y retrógrado periodicucho?

¡Fuera ya esos roedores de conciencias tranquilas; esos segadores de voluntades y esperanzas patrióticas!

¡A surcar la inmensidad de las olas azules, y perder de vista a la cubana tierra . . . !

Serafín Alemán.

Ciego de Avila 1914.

¡Caramba con la libertad de estos señores Serafines! Decididamente es una *Cubana libertad* que nosotros, los anarquistas, no somos dignos de disfrutar y mucho menos de discutir,—pues en un país culto en que hasta el más tonto sabe que trabajando gana un peso,—eso de libertad universal y de justicia humana es un lujo contraproducente—que esos grandes cubanos que sacrificaron su reposo por la *Cubana Libertad*,—no deben de consentir, y mucho menos tolerar,—que esos roedores de conciencias tranquilas; esos segadores de voluntades y esperanzas patrióticas,—*sigan envenenando la conciencia del pueblo y excitando a los desheredados a la Rebelión.*

Conque . . .—¡A surcar la inmensidad de las olas azules y perder de vista a la cubana tierra . . . !— Esto se llama *Cubana Libertad* estilo Valeriano Weyler, procedimiento empleado por aquel verdugo exterminador de la raza cubana,—y actualmente practicado por estos excelsos cubanos que sacrificaron su reposo por la Cubana Libertad.

¡Han visto ustedes que originalidades tienen estos copiadores de Weyler . . . ! Decididamente que debían ser recompensados con la Laureada de San Fernando, o por lo menos, por lo menos... con la Cruz del Mérito Militar y . . . un jamón, compañeros, y ¡y un jamón . . . ! pues todo se lo merecen.

•

De Ciego de Avila nos comunican que en la finca «Ceballos» se encuentran en huelga los trabajadores porque la Compañía nos les quiere pagar.

¡De seguro que ha de ser por eso de la *Cubana libertad!*, pues, es la única libertad que existe en Cuba: ¡La liberdad de no pagar a los tontos el peso que ganan trabajando! ¡Ah! y la de expulsar del territorio a los tontos que quieren cobrar el peso.

Por algo quieren expulsarnos, compañeros; ¡sus razones tienen para ello... Oh! las razones de los pesos! Que ingenuos son estos cubanos! Merecen el collar de . . . nudo corredizo, ¡para ver si así quedaban satisfechos!

•

Yo no sé como hay individuos que para suicidarse gastan su dinero en comprar pistolas Belgas. Ahí en los Quemados de Marianao hay una Compañía *Suicidadora* que está construyendo un Hipódromo expresamente para los trabajadores que estén aburridos de la vida.

Ahora que yo no recomiendo ese medio porque no quiero tener cargos de conciencia. Figúrense ustedes que de siete que han procurado poner fin a su vida nada más que cinco se mataron, pues dos qué esta semana quisieron hacerlo, nada más que consiguieron romperse una pierna, dañarse el estómago y no se que otras cosas de pronóstico muy reservado. Así, pues, futuros suicidas, ¡a los Quemados de Marianao!

Y, no ovideis el caco-macaco que en mi anterior Higuera os recomendaba, pues hasta para suicidase se necesita imponerse! Y sobre todo a estas compañías constructoras de Hipódromos, que es lo mismo que decir Compañía suicidadora de trabajadores.

¡¡Adelante!! mientras haya tontos que quieran suicidarse . . .

•

El único de todos los razonamientos que nos convence de que se debe de expulsar a los anarquistas, es el de Nicolás Rivero.

Figúrense ustedes que nada menos que dice que los anarquistas no son como los católicos, dignos de estar en Cuba. ¡Caramba!, con razones como esta nos va a convertir el tal Nicolasito. Decididamente es un argumento irrebatible, pues si fuéramos como los católicos . . . propagaríamos a las criadas de servir para que fueran al Convento de Belén a formar parte de una sociedad de . . . de . . . ¡amas y sirvientas! Compañeros . . . de amas y sirvientas!, no seais maliciosos y haced justicia a estos pobrecitos frailes que *también quieren* las criadas,—sin dejar de querer a las amas—y que desean *consociarlas*, o asociarlas, con . . . las *señoras* de su casa. ¡Que loable iniciativa . . . ! De seguro que Colás, o Nicolás, *ha de ser miembro del ejecutivo*, o por lo menos, por lo menos . . . secretario del *Interior*.

La cosa se presta a todo. ¡Hasta a pensar en las futuras generaciones . . . ! ¡¡Que descaro!! ¡Ah! me olvidaba. La tal sociedad tiene sucursales en algunas calles! *Para mayor comodidad de las asociadas . . . !*

¡La acción!

La acicón. La acción no es una palabra, compañeros. La acción es algo así como una primavera regeneradora que da vida a los débiles y hace germinar las flores, esparciendo por el ambiente el perfume embriagador de una nueva vida. La acción es así como una catarata impetuosa que limpia los campos y fecundiza a los frutos nuevos que vienen a la vida en ansias de expansión. La acción es la suprema protesta de los espíritus fuertes que quieren libertad! La acción es el gesto trágico de la protesta de los oprimidos que no quieren amos. La acción es la regeneración de todas las fases de la vida que rompe con los moldes, en un estertor de exterminio. La acción es algo grande que lo purifica todo, que lo perfecciona todo, que lo renueva todo, que lo sublimiza todo. ¡La acción es la vida!

Y, nosotros los reformadores, que ansiamos la destrucción de esta Sociedad, tenemos que accionar, por que accionar es demoler, es perfeccionar, es regenerar, y regenerar el hombre y perfeccionar la vida es la aspiración de nosotros, los anarquistas. Hacer sentir nuestra protesta con una acción destructora es hacer comprender a los poderosos nuestra inconformidad a su ley. Condenar la Sociedad y eliminar sus sostenedores, es demostrar nuestras actitudes de hombres reformadores. Hacer sentir nuestro brazo cuando no oyen nuestro grito es la única manera de practicar la justicia, y, la justicia se impone porque la justicia es humana.

Vivimos, hoy, en unos tiempos en que la opresión gubernamental es la provocadora de la fuerza. Su táctica política es la táctica de los Piratas. No reconocen más ley que su ley, más derecho que su derecho. Todas las necesidades de la vida, todos los derechos de vivir que no sean sus derechos, pisoteados son por la fuerza de sus armas. De sus vientres de hienas carniceras, sólo sale un grito: «Comer»; de su cerebro de panteras atrofiadas, solo sale un pensamiento: «Matar»; y matan, y comen: comen al débil rebaño que los obedece.

Y, en medio de tanta debilidad y tanta fiereza, nuestra acción reivindicadora debe de surgir de nuestras manos como un rayo, para herir a la Sociedad. Si la fuerza de la razón es impotente para destruir la fuerza de las armas y nos vemos obligados a recurrir a la violencia, el fin justifica el medio y nuestro fin, es, el imperio de la fraternidad reinando sobre la Tierra. ¡Destruyamos, que de la destrucción nacerá la Regeneración!

La fuerza del Gobierno despliega sus garras, de pulpos en agonía, para aprisionar a los rebeldes y los rebeldes deben de contestar a la fuerza del gobierno, con la fuerza suprema del que defiende su libertad, que es su vida.

No seamos soñadores, que la realidad de la vida es fria y desesperada. No nos dediquemos a sentir, que hay mucho que nos impele a aiconar. No nos crisalicemos, que el torbellino de las necesidades nos empuja hacia adelante. No haya tregua en nuestra lucha, que las arbitrariedades se suceden y marcan un rumbo a nuestro esfuerzo para hacerlo florecer. Rompamos este silencio estéril y marchemos hacia la reformación de la propia vida. No haya paz, no haya sosiego. Estamos en el siglo de las reivindicaciones y en el siglo de las emancipaciones. Revolucionar y destruir para hacer los cimientos de la nueva era de resurgimiento.

Sentir la necesidad de algo y emprender su conquista, es la acción mas sulime que puede tener un hombre fuerte. Destruir lo que estorba y crear lo necesario, es la suprema excelsitud de una acción regeneradora.

Destruir por la acción lo que está estatuído por la fuerza, es la única protesta del que no quiere ser esclavo.

¡Aspirar a ser libre, es luchar por la libertad . . . !

Monólogo

—¿Ves ese coche que rodando pasa y que tu ayudastes a construir.

—Sí.

Pues ese coche que rodando pasa y que tu ayudastes a construir no será para tí.

—¿Ves ese hermoso y colosal palacio, mansión del bienestar y la riqueza, que tu ayudastes a construir?

—Sí.

—Pues ese hermoso y colosal palacio que tu ayudastes a construir no será para tí.

—¿Ves esas frutas de apetitoso jugo que tu hicistes producir?

—Sí.

Pues esas frutas de apetitoso jugo que tu hicistes producir, no son para tí.

—¡Ay! nada de lo que el mundo encierra se ha hecho para mí.

—El Hospital y el Presidio, eso será para tí.

Benigno Laredo.

Nota de la Redacción:

Sí, espíritu débil, el mundo es tuyo. Con sólo que digas ¡¡quiero!! y acompañes la acción a la palabra, todo eso de que hoy careces y que a otros les sobra, será tuyo, o por lo menos gozarás de él, según tus necesidades.

Si quieres gozar de una de las habitaciones de ese palacio que tu ayudastes a construir y que te niegan tus explotadores, arma tu brazo y emprende la conquista de lo que necesitas pasando por encima de los cadáveres de los que se opongan a tu paso.

La vida o matarla o gozarla.

El dolor de vivir

Muertes, horrores sufrimientos daños...
¡Esto veo en la vida batallona:
Pasa la juventud; vienen los años;
Tras fugaz ilusión, y, que nada abona,
Llegan los implacables desengaños . . .
Y la muerte, por fin, como corona!
¡Más, consuelo hallará todo consciente,
Que cabales quedamos en el mundo
Para luego integrar futura gente!

Emilio Gante.

LA LIBERTAD

Heroina cubierta de ultrajes;
como Cristo, tu apuras las hieles
de esa esponja que ha puesto en tus labios
la vil soldadesca que mancha tu frente.

Los esbirros cobardes te escupen,
los escribas tu nombre escarnecen,
y entre hipócritas risas los Judas
del siglo te besan, después que te venden.

Ya los hijos que ayer en tus senos
apuraron la gloria hecha gérmenes,
hoy te violan, cobardes e innobles,
las ansias de bestia saciando en tu vientre

Oh malditos los hijos sin honra
que de lauros ciñeron las sienes,
y hoy borrachos de sangre te ultrajan,
hundiendo en el fango tus propios laureles:

¡Libertad! ¡Libertad! En tu nombre,
y en el siglo de luz, siglo veinte,
las naciones a punta de espada
y a fuerza de bombas se dicen potentes.

¡Libertad! En tu nombre los pueblos
cual los canes la piel de una liebre,
se disputan girones de patrias
o en locos festines de sangre los venden.

¡Libertad! En tu nombre se incendia
y en tu nombre remachan grilletes,
y los pueblos que escuchan los golpes
del rudo martillo, sonríen imbéciles.
Libertad, si algún hijo sin mancha,
con viril corazón te defiende,
se le clava un puñal en los hombros,
y no hay mano después que lo vengue.

Y esos pueblos sin luz ni prestigio
van a ver como cae aquel héroe;
como van a los circos las chusmas
en donde la artista sus flancos enseñe.

Y en tu nombre se viola el Derecho;
los cadalsos del luto se yerguen,
y entre nubes de polvo y de sangre,
las trágicas Rusias del Czar se suceden.

Y en tu nombre, en los pueblos esclavos
que de libres blasonan a veces,
se levantan canallas con cetros,
igual que cobardes Nerones soeces.

Y en tu nombre el honor se cotiza,
y el gran Crimen sus alas extiende,
y la orgía de sangre no acaba,
ni acaba este inmenso festín de la Muerte.

Los cosacos se llaman tus hijos,
los verdugos se llaman tus jueces,
y los nobles apóstoles caen,
apenas con honra tu nombre defienden.

¡Libertad! ¡Libertad! ¡Madre mía!
Los vampiros la sangre te beben,
las cadenas te oprimen las manos,
¡la vil soldadesca te rasga la veste!

Y la vil soldadesca te viola,
y te llena de fango la frente,
y cual negros, sarnosos Caínes,
los perros te clavan con ira sus dientes.

¡Libertad, tú has de ser más heroica;
tú has de ser como un Cristo rebelde.
¡Alba roja de rojas centellas,
que pase azotando con ira las frentes!

Alfonso Camín.

Así se alzarán

En inmensas terribles legiones
desatadas cual fiero huracán
que con loco furor arrastrara,
talando y barriendo cual tromba infernal;
como indómitas férvidas olas
que rompiendo los diques del mar
se lanzarán furiosos, sembrando
la muerte con justa suprema igualdad,
cual fatídico incendio espantoso
que abrasara la tierra voraz
convertido en enorme cauterio
del cáncer que sufre la actual sociedad
así se alzarán . . .
Soberbios los que antes esclavos humildes
con hiel y con llanto ganaron su pan;
así los proscritos de frente abatida
que marca infamante el estigma social;
reclamando sus justos derechos
un día que, acaso lejano no está
así si alzarán
¡y tras noches de luto y tinieblas,
tendremos auroras de dicha y de paz!

Vicente Medina.

PENSAMIENTOS

Háme sorprendido siempre, enormemente, que hombres del raro valer mental de Arturo Shopenhauer, hayan escrito grandes libros, con el fin de buscar, el fundamento de la Moral;

porque paréceme, que éste, se muestra a vuelta de poco esfuerzo, con una transparencia cristalina, y, no por modo de Revelación, sino de simple Demostración, al espíritu del menos agudo de los filósofos, en vena de excudriñar;

basta querer ver, para hallar sin esfuerzo, que: *la base de toda Etica es, el, Interés;*

el Interés Colectivo, imponiéndose como norma al Interés Individual, para anularlo;

y, esa lucha entre el Interés Social, y, el Interés Individual, entre la Sociedad despótica y el Individuo libre, ha sido la lucha de todos los tiempos y, todos los momentos de la Historia, y, a través de ella, la Moral, ha sido el Código Social, imponiéndose al Individuo, para limitarlo y anularlo;

de ahí, que toda Moral, es anti-Individualista, y, por ende, anti-Natural, y anti-Humana;

es el Sacrificio del Individuo a la Colectividad; la absorción del Yo, por ese Minotauro llamado: Todos;

toda Moral se disuelve en leyes, como la nube se disuelve en agua;

de ahí, que la Ley, tenga el mismo origen que la Moral: el Interés Colectivo, en guerra con el Interés Individual; la guerra de *Todos*, contra el *Yo*, que debería ser Sagrado e Intangible.

todo Precepto, todo Deber, toda Ley, es un yugo;

código de rebaños;

se ayuntan los bueyes;

no se ayuntan los leones;

he ahí por qué, los hombres aman los bueyes y no los leones;

porque no los ayudan a arar sus campos;

los leones, no son explotables, he ahí por qué los leones son abominables;

los leones, no quieren ser esclavos;

he ahí porque los leones son un peligro;

como los hombres libres;

no deben existir;

he ahí por qué se organizan cacerías contra los leones y contra los libres . . .

Sociedad y Libertad son incompatibles;

es natural que la Una devore la Otra.

Vargas Vila.

Los poetas

De las fuerzas de la vida que se golpean en la tierra, locas y oscuras, los poetas simbolizan lo que escapa y lo que irradia; como el fuego de los cráteres y la claridad del fuego. En las épocas más tristes, cuando todo se abatía oscurecido en la historia el canto de ellos aclaró el mundo: Sheley, Moore, Chenier, Hugo. Más antes aún: Budha, Mahoma y Jesús, no son sino el amanecer del pueblo, las mañanas del espíritu. Son las alas de la vida, los poetas; la garganta de la tierra, la llama, la claridad, la bandera . . .

Y nosotros los amamos. Pero este amor, para valer y valerles, preciso es que sea consciente. Sino es un amor venal, secundario, semejante al que nos inspiran tantas otras fuerzas bellas de la Naturaleza: flores, mujeres o perros. Y ellos no se conforman con esto. Son hombres,—Hombres, así, con mayúscula.—Héroes.

Si les exigimos, pues, una responsabilidad social, un sentido orientador, una conciencia a sus cantos y a sus hechos, los honramos; los queremos poetas aclaradores, como Sheley o Chenier Como Mahoma o Jesús. Si en vez de esto se presentan envueltos en la humareda de pasiones subalternas, patriotas de patrias chicas, pregoneros de la bestialidad de la guerra, jetas en vez de gargantas, en lugar de alas, garras, tenemos derecho para decir que no y no: ¡que no son Poetas!

D'Annunzio y Laurent-Thailade que cantan y que pelean por la civilización burguesa, capitalista y latina, no son poetas. Fuerzas de la naturaleza, bellas, por cierto, les amamos todavía: como a pájaros o a perros.

El poeta es el que anuncia, que está adelante en la vida, sobre la vida . . .

Buzón de "¡Tierra!"

«Tierra y Libertad»: Las causas que motivó la no publicación del artículo de Vicente García ha sido que éste no ha llegado aún a esta redacción. Por olvido no se ha publicado esta nota con anterioridad.

—E. Gante. Barcelona: El folleto aun no lo publicaremos por las condiciones económicas en que nos encontramos, cuando lo hagamos te lo remitiremos.

Librería de "¡Tierra!"

Misterios de la inquisición . . .	40	cts.
La hija del Cardenal	40	,,
Los misterios del Vaticano . . .	40	,,
Amores y orgías de los Papas .	40	,,
La Religión al alcance de todos .	40	,,
Las Ruinas de Palmira	40	,,

BIBLIOTECA BLANCA

El individuo y la Sociedad Juan Grave	20	cts.
Dios y el Estado M. Bacounine. .	20	,,
Ciencia y Naturaleza Luis Büchner	20	,,
Fuerza y Materia.	20	,,
Luz y vida.	20	,,
Las maravillas de la vida (2 tomos) Ernesto Haekel	20	,,
La conquista del pan, Kropotkine.	20	,,
Las prisiones.	20	,,
Origen de las Especies (3 tomos) Carlos R. Darwin	60	,,
El prejuicio de las razas (2 tomos) Juan Finot	20	,,
Educación intelectual, moral y física, Herbert Spencer. . . .	20	,,
Creación y vida, Rodolfo Benuzzia	20	,,
El porvenir de los sindicatos obreros, George Sorer	20	,,
La leyenda cristiana, Augusto Dide	20	,,
De la dictadura a la República, Luis Morote	20	,,
Sindicalismo y Anarquismo, Luis Fabri	20	,,
¿Socialismo o monopolismo?, F. S. Merlino	20	,,
Conflictos entre la Religión y la Ciencia, José Ingenieros . . .	20	,,
Psicología del Socialismo Anarquista, Hamon.	20	,,
¿Qué es la propiedad?, P. J. Proudon	20	,,
Los exhombres, Máximo Gorki. .	20	,,
El hombre de hierro, Blanco Fombona	20	,,

TODO HOMBRE AMANTE DE LA JUSTICIA DEBE LEER «¡TIERRA!»

DINERO PARA PERIODICOS

Para «Acción Libertaria»:

Habana.—J. Gómez Uría, 0.60.

«Acción Libertaria» mandará una suscripción a J. Gómez Uría, calle San Rafael número 14, altos, Habana.

Nota Administrativa

Por error apareció en el número pasado Rafael Guzmán, de Santiago de Cuba, con $4.00, debiendo ser $4.60, y Vicente Vallés, de Ciego de Avila, con $1.00, debiendo ser $4.00, por cuya causa quedó la suma equivocada en el total que era 55.70, debiendo ser $59.30.

El Administrador.

ADMINISTRACION

INGRESOS

Habana, Venta de los puestos, 0.56: Por un compañero, 0.15: J. M. Díaz, 0.10: Uno del café, 0.04: Carlos Lago, 0.10: Hayey, 0.04: A. Velo, 0.20: E. Cuervo, 0.20: M. Landeiro, 0.40: «La Mundial», 0.20: F. García, 0.20: Alfonso H., 0.30: R. Vega, 0.20: Barrabás, $1.00: R. Traviesa, 0.20: G. Yáñez, 0.20: Santos, 0,40: R. Leonel, 0.20: Francisco Sigarroa, 0.12: J. Gómez Uría, 0.40: Nicanor Martinez, 0.20: Caney del Sitio, Inocencio Martinez, 0.25: Luis Muñoz, remitente, 0.25: Esperanza, Pedro Menéndez Gallardo, 0.50.—TOTAL: $6.41.

GASTOS

Déficit del número 577, $107.00; Descuento al cobrador del 25 por 100 de $3 50, $0.87; Franqueo extranjero, $1.52; Id. Estados Unidos, $0.40; Id. ciudad, $0.17; Id. correspondencia, $0.36; Conducción papel correo, $0.40; Impresión del número 578, (3,000 ejemplares), $35.75; Cuatro cerraduras, $1.20; Un pomo de tinta, $1.00.—TOTAL: $149.01.

RESUMEN

Ingresos . . . . $	6.41
Egresos	149.01
Déficit para el número 579 . . $	142.60

"STEFANOFF"

Ya pueden hacer pedidos los compañeros que deseen obtener este folleto. Recuérdense que han de enviar el importe del pedido adjunto a éste, de lo contrario no podremos servirles.

En cantidades se rebajará el 25 por 100. El franqueo irá a cargo del comprador.

Precio del folleto, con 148 páginas, 10 centavos el ejemplar.

ENSEÑANZA RACIONALISTA

(ENSAYOS LIBERTARIOS)

Tenemos a la venta, al precio de 0.20 ejemplar, impreso en papel satinado y con cubierta de cartulina, con el retrato de su autor (Zolzoy).

Los que deseen adquirir este importante folleto, hagan los pedidos a la mayor brevedad a esta Administración.

CUPON DE SUSCRIPCION

Todo el que leyendo este periódico esté conforme con sus ideas, sírvase remitir el adjunto cupón a esta Redacción (Apartado 1316) para remitírselo. Siendo la suscripción voluntaria.

Compañeros de ¡Tierra! Deseo me remitan el periódico.

Dirección . . . .

Nombre . . . .

Pueblo . . . .

Calle . . . .

Cantidad que remite . . . .